

“Nos falta la aspiración del gran Sueño”

En el marco del 3º. Encuentro de la Cooperación (Pág 28), entrevistamos a Vicente Zito Lema, abogado, periodista y docente, pero fundamentalmente un intelectual y militante comprometido con las causas populares.

Por eso conversamos sobre la militancia social y política, el concepto de cultura en que se actúa, cómo vamos recreando las utopías, y cómo nos podemos ir ubicando las viejas y nuevas generaciones en la realidad que nos rodea.

- *Tiempo Latinoamericano*: Zito, ¿cuál es el concepto de cultura dominante?

- Zito Lema: Nos estamos moviendo con un concepto de cultura, que podemos calificar mínimamente como elitista y desde un lugar más real, desde las consecuencias y desde esas prácticas como perverso.

En definitiva y mas allá de las buenas intenciones, seguimos partiendo de considerar cultura como una especie de suma simbólica y reduccionista de lo que es arte, y no todo arte sino el arte legitimado desde la estética. Ciencia, y no toda ciencia sino la ciencia legitimada desde los niveles académicos. Técnica, y no toda técnica sino aquella que permite una reproducción del mismo sistema productivo.

Yo creo que ese modelo de cultura expresa un modelo de sociedad anti-humana; y legitimó un modelo donde una de las posibilidades de la cultura que es ese arte, esa ciencia y esa técnica, obliga a que existan aún en el siglo 20 sociedades esclavistas. Porque dolorosamente tengo que hacerme cargo de lo que dijo el filósofo alemán Nietzsche, en el siglo pasado, y todavía está vigente: “en nuestras sociedades -decía- existen artistas y existen intelectuales porque existe una gran cantidad de esclavos”.

Y esa situación de esclavitud la vemos en América Latina y por más que esa esclavitud tenga formas no tan claras



como en otras épocas de la humanidad. La esclavitud existe porque al poner en práctica, al legitimar un modelo de cultura, absolutamente elitista y perversa, se pone fuera del concepto de la producción de cultura, a la mayor parte de la sociedad.

Esto no es solamente una cuestión teórica, la historia nos demuestra, que todas las explotaciones, que todas las aniquilaciones, que todos los grandes imperios que han destruido culturas, que han sojuzgado pueblos lo han hecho a partir de considerar que había gente o grupos sociales que no eran criaturas humanas en cuanto no eran productores de cultura. Si pensamos, incluso en la conquista de América La-

tina, vamos a ver que lo que está detrás y mas allá de las buenas intenciones, está la descalificación de una forma de ver la vida, de comunicarse la vida, de producir la vida.

Esto lo veo desde mi práctica en ciertas instituciones como son los hospicios o en las cárceles. El carcelero descalifica automáticamente al que está frente a él como preso y lo subyuga y lo lastima en su condición humana porque lo considera un no-humano. Ese considerarlo un no-humano es lo que le permite, en definitiva, tratarlo como a un animal. Por eso cuando nosotros intentamos fundar talleres de arte tenemos tantos inconvenientes en estas instituciones!. Pero, por qué?. Porque va más allá de la burocracia y del autoritarismo. Esto remite finalmente a que si el carcelero, a que si el director de la cárcel ve que ese hombre está pintando un cuadro, está escribiendo un poema, está haciendo teatro, lo tiene que considerar ya como un igual. Y en la medida que lo considera un igual no lo puede oprimir, no lo puede lastimar, como si se tratara alguien excluido de la condición humana.

Esto es una apariencia de teoría pero es mucho más una definición de los roles. Por ejemplo hablo de Holanda - y con mucho amor porque es el país que me dió asilo y mi mujer y mis dos hijas menores son holandesas- pero la historia, en verdad dice que en ese país donde se fundó el derecho de asilo, que le dió cobijo a tantos perseguidos como el filósofo Espinosa, a la vez, es el país que más traficó esclavos en la historia de la humanidad. ¿Cómo podía ser que ese país tan amplio, tan libre en su vida cotidiana, en su pensamiento, que dá abrigo a las primeras interpretaciones libres de la Biblia... sea luego el país número uno de la historia en cantidad de tráfico de esclavos?. Y era porque los holandeses limitaban su concepto de cul-

pa judeo-cristiana a partir de considerar que los negros no eran seres humanos porque no tenían cultura. Por lo tanto el mismo país que abría la puerta a Espinosa podía traficar negros. No había ninguna contradicción. Entonces ese es el tema: la descalificación del productor de cultura cuando no se acomoda, a lo que se entiende como cultura desde el poder es la legitimación luego de la exclusión social, de la persecución social y finalmente de la esclavitud que con formas encubiertas o no tanto, según las épocas y los regímenes políticos vemos hoy vigentes, para desgracia nuestra, en América Latina.

-T.L.: *A partir de este marco, ¿cuáles serían los sujetos del hecho cultural?*

- Z.L.: Todos somos participantes del hecho cultural, a partir de la antropología estructural, considero que cultura no es solamente la "suma" de ciencia, técnica y arte. Es el conjunto de todos los hechos humanos que produce una sociedad en un momento determinado de la historia, y no sólo sus creaciones materiales sino también los sueños individuales y más todavía los grandes sueños sociales. Desde ese lugar se enmarca lo que puede ser una acción de militancia. Y ese es el cambio básico que noto en la militancia, por ejemplo, de los años sesenta a la militancia de hoy: el concepto de cultura era distinto, en tanto uno de sus elementos - el gran sueño social- existía y hoy ese sueño no existe, lo que existe hoy es la pesadilla.

-T.L.: *Partir del hecho cultural nos lleva a aceptar la pluralidad social, porque hay diversas producciones culturales tanto en lo individual como en lo colectivo...*

- Z.L.: Aceptar al distinto es lo que divide las aguas, es muy fácil ser militante de un grupo donde en definitiva todos piensan igual. Pero donde se realiza una acción social y donde la militancia, para ser efectiva, tiene que ampliar su número, su causa, y empiezan las distinciones -incluso en los grupos chicos- es ahí donde se ven verdaderamente los que están del lado del cambio y los que en definitiva están mostrando el germen del autoritarismo y de prejuicio que existe.

-T.L.: *En una relectura de la militancia de los 60/70, cómo juegan estos elementos?*

- Z.L.: En nuestro país tenemos dos cauces, una izquierda tradicional, con los matices revolucionarios que luego

adopta y una corriente de tipo más popular que

tiene como nombre el peronismo. Vemos que fue difícil producir un cambio real de las estructuras, a partir de que uno de esos motores de cambio, el peronismo, tuvo siempre como base valores que podemos llamar emocionales, sentimentales. Y el otro, lo que es

Lo mejor del ser humano sale cuando está gestando una gran situación de cambio, y no estamos gestando esa situación de cambio. Porque no tenemos la ilusión de construir. Y uno en las peores condiciones históricas concretas puede tener la ilusión de construir y eso puede ser el gran movilizador. Yo creo en las fuerzas del espíritu.

la izquierda tradicional, pecó de un exceso de racionalismo.

Se convirtieron en dilemáticos, es decir, el peronismo como una de las fuentes naturales de la transformación en nuestro país, sintiéndose en debilidad frente al pensamiento racional, organizado del marxismo acentuó su sentimentalismo original y todo lo que había de bueno en eso se petrifica al no aceptar elementos de un pensamiento intelectual basado en la razón. Por otra parte, lo que es la izquierda tradicional se solidificó en lo racional al punto de abjurar de lo que son los sentimientos, la emoción, el asombro, la belleza, el amor. Desde los dos lugares se contribuyó, en mi criterio, a no lograr la síntesis superadora que hubiera evitado la tragedia de la dictadura militar y hubiera evitado incluso esta situación que vivimos hoy. Porque la derrota en el proyecto de cambio nos tiene como responsables y no podemos poner todo en el afuera. Es decir, tenemos que pensar que el afuera existe, Estados Unidos, los grandes monopolios, todo eso existe, y no los podemos negar. Pero también lo que no podemos negar son las debilidades, las contradicciones, -digamos- las responsabilidades que nosotros tuvimos en esa derrota histórica. Uno de

los momentos de la derrota se forma a partir de convertir en un dilema algo que era un problema. El problema era cómo combinar la razón con la emoción, la belleza con la verdad, el amor con el rigor intelectual. No lo supimos hacer, y en la medida que no lo supimos hacer nos debilitamos como militantes. Y los cambios los producen los militantes porque no hay un momento histórico al margen de los hombres que lo tienen que cumplir.

-T.L.: *Entonces, ¿cuáles son hoy los desafíos para los actores sociales?*

- Z.L.: El desafío hoy lo veo mayor porque no existe un sueño que nos movilice. Parto de la necesidad de los grandes sueños sociales, recuerdo que Shakespeare dice: "no hay nada más material que los sueños". Es decir, el sueño es la expresión simbólica de nuestros mayores deseos, de nuestras mayores aspiraciones. En la generación del sesenta podemos ver los déficit desde un lugar de bloqueo epistemológico (de quienes no podían acceder al conocimiento de la razón) o de bloqueo epistemofílico (de quienes no podían acceder al conocimiento del sentimiento). Eso existía, pero también existía el gran sueño de construir una sociedad distinta, mas humana, más fraternal, más bella; ese socialismo de raíz cristiana, marxista, populista que estábamos construyendo entre todos nos movía.

Hoy no existe un gran sueño colectivo, porque tampoco hay espejos en donde mirarnos en el mundo. Las experiencias concretas no han contribuido a mejorar realmente la condición humana. Hay que gestar un modelo que no sabemos cuál es, porque no hay tampoco en estos momentos epopeyas de liberación. Hay en último caso epopeyas de resistencia. Pero la resistencia implica incluso una dominación y no se debe agotar la tarea y el sueño en resistir. El sueño debe ser transformar y construir y no podemos construir ahora porque en definitiva no tenemos un sueño que nos movilice. Estamos concentrados más que en la creación en la destrucción del que nos oprime, en resistir al que nos lastima, al que nos fragmenta, al que saca a flote lo peor de nosotros.

Otro tema es que cuando estamos resistiendo no sacamos lo mejor de nosotros, lo sacamos cuando estamos construyendo. Lo mejor del ser humano sale cuando está gestando una gran situación de cambio, y no esta-

mos gestando esa situación de cambio. Porque no tenemos la ilusión de construir. Y uno en las peores condiciones históricas concretas puede tener la ilusión de construir y eso puede ser el gran movilizador. Yo creo en las fuerzas del espíritu.

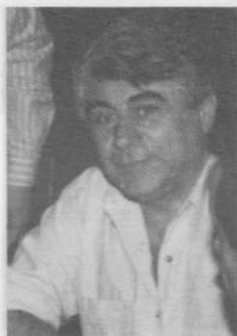
¿Qué vamos a construir? Nadie lo sabe. Los militantes del sesenta pueden pecar de muchas cosas, pero no de una: tenían la capacidad de soñar a lo grande. Los militantes de hoy no sueñan a lo grande, más bien tienen planes para resistir al modelo perverso y antihumano hoy presente, pero no se está construyendo.

-T.L.: *Quizás hoy lo que más moviliza son las necesidades, que tienen que ver con el deterioro de la calidad de vida...*

- Z.L.: En las décadas pasadas también existía la pobreza, a Angelelli lo matan por denunciar la pobreza. Cuando el Padre Mujica se va a trabajar a las villas se va porque las villas eran una realidad concreta. Las villas no son una consecuencia del actual modelo. Es cierto que las desigualdades de clase, la pobreza, el analfabetismo, la exclusión, la desocupación crecieron, pero antes también existía. Es decir que la necesidad estaba antes y ahora, pero antes esa necesidad concreta no dificultaba el deseo de cambio social. Hoy esas necesidades, es decir la opresión que sienten los sectores más humildes de nuestra sociedad se han agudizado, pero a la par falta el sueño para que la lucha contra esa opresión tenga la felicidad del que está gestando un cambio. Nos falta la alegría del que resiste, pero del que resiste no sólo por resistir sino como principio de construcción. Nos falta la alegría de corazón para la nueva tarea, nos falta la locura de lo ideal, nos falta la aspiración del gran sueño.

-T.L.: *Sera por aquello de la "muerte" de las utopías...*

-Z.L.: Las utopías no pueden fenecer absolutamente, porque sin ellas la humanidad desaparece. La humanidad a lo largo de la historia se mueve por el deseo, por la aspiración de justicia, de verdad, de belleza, es una larga marcha. Sin esos ideales no hubieran cambiado nunca las sociedades, con todos los déficit esta sociedad es mejor que una sociedad de 400 años atrás. Pero para que esta sociedad se convierta en una sociedad realmente humana hace falta, a la par de un es-



píritu de lucha para resistir y para combatir los factores reales de opresión, el estímulo del deseo, el estímulo de la alegría, de la felicidad, de ese lanzarse a la aventura de construir un mundo y un hombre nuevo.

-T.L.: *Entonces, no están muertas pe-*

Para que esta sociedad se convierta en una sociedad realmente humana hace falta, a la par de un espíritu de lucha para resistir y para combatir los factores reales de opresión, el estímulo del deseo, el estímulo de la alegría, de la felicidad, de ese lanzarse a la aventura de construir un mundo y un hombre nuevo.

ro sí "adormecidas"...

- Z.L.: Para despertar las utopías una de las tareas que hay que hacer es la de vencer el miedo. Freud y Pichón Riviere nos demuestran que el miedo es propio de la condición humana, es decir el miedo al cambio, lo tienen los seres a nivel individual y los grupos y las sociedades a nivel general. Cambiar siempre demanda una energía para vencer la resistencia al miedo, a lo desconocido, al miedo de lo nuevo.

Eso existe siempre, pero en nuestro tiempo ese miedo está agudizado porque hay precedentes históricos muy recientes que nos hablan de muerte, nos hablan de secuestros, nos hablan de desapariciones, nos hablan de torturas. A nivel económico nos hablan de inflaciones gigantescas. Hay mucho detrás que pesa como razón real de miedo que impide lanzarnos al

cambio.

Entonces se conjugan dramáticamente, en este momento histórico, el natural miedo al cambio de los seres humanos y de la sociedad y el miedo al cambio agudizado porque lo que está detrás nos habla de muerte, nos habla de dolor, nos habla de inseguridad en lo económico y en lo social.

Creo que los miedos se vencen, primero, cuando los empezamos a nombrar. Todo fantasma que se nombra es un fantasma que se empieza a vencer, si nosotros asumimos que ese miedo tiene razón de ser, que ese miedo es una cosa que no nos debe pesar como una culpa, sino que encontramos que sí es legítimo tener miedo. Si empezamos a bucear por qué existe ese miedo, tanto en lo individual como en lo social, empezamos entonces a domarlo. Todo aquello que se nombra empieza a ser vencido. Por eso en la Biblia lo primero fué la palabra contra el caos, contra la oscuridad. Cuando yo nombro, ya eso deja de ser un fantasma, lo desconocido, lo innombrable.

Si la sociedad empieza a tomar conciencia de que se mueve por miedo que vota determinado partido que -no lo beneficia sino que lo lastima- por miedo. Si empieza a tomar conciencia de ese miedo empieza a tomar conciencia de por qué actúa, empieza a sentir menos culpa, se empieza a limitar su esquizofrenia, y desde un lugar de menor miedo empiezan a crecer los impulsos de vida de la sociedad y de los individuos.

Y desde los impulsos de vida es desde donde empiezan a crecer las ilusiones, las utopías y desde donde empiezan a crecer las luchas para concretar los grandes cambios sociales.

Vicente Zito Lema.

Abogado de Organismos de Derechos Humanos.

Autor de doce libros y cuatro obras de teatro.

Prof. Titular de la Cátedra de Arte y Salud

Mental, Universidad Nac. de Mar del Plata.

Profesor de la Cátedra de Historia del Arte,

en la UBA.

Periodista, en las revistas: Cero, Talismán,

Liberación (Director) y Crisis (uno de los

fundadores, Sec. Redacción y Director).

Norma San Nicolás, Luis M. Baronetto

H. Mamani.